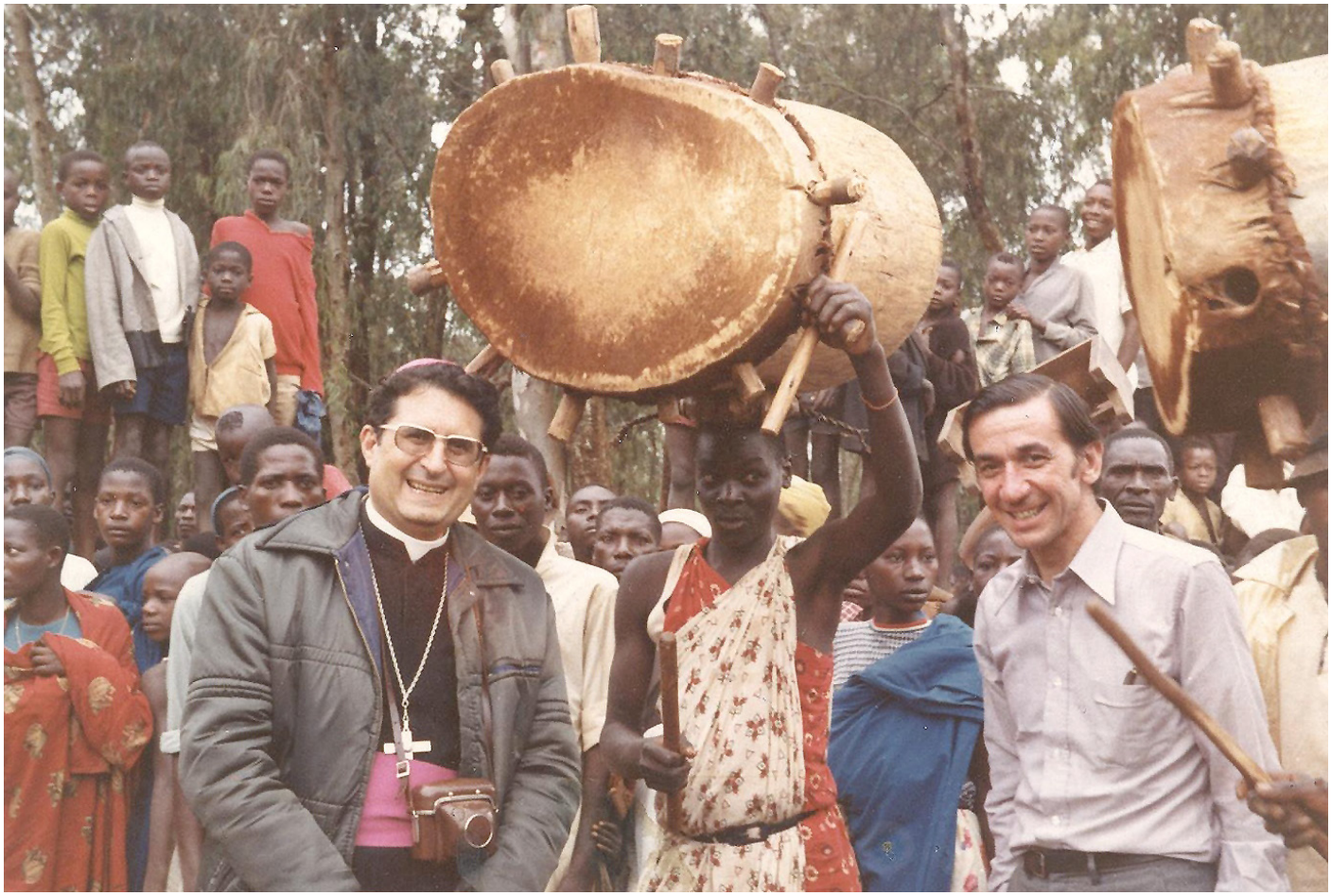
ESTA HORA

Semanario de Información del Arzobispado de Oviedo

2 de octubre, 2020

1.453



El Arzobispo emérito de Oviedo, Mons. Gabino Díaz Merchán, visita la misión diocesana en 1973.

"No te olvides del Burundi"

TEMA DE LA SEMANA

"No te olvides del Burundi" es el título que sus autores decidieron poner al libro sobre la primera misión diocesana, que se presentó ayer jueves, 1 de octubre, fiesta de Santa Teresa de Lisieux, patrona de las misiones, en la parroquia de San Nicolás de Bari de El Coto (Gijón). Pensando, recordaron las palabras que el cardenal Humes le dirigió al Papa Francisco el día de su elección: "No te olvides de los pobres", le dijo. "Eso es lo que nosotros pretendemos con este libro y lo que pretende la Delegación de Misiones, que tengamos siempre presente este aspecto misionero de la Iglesia", recuerda el sacerdote Fernando Fueyo, quien, junto con Ángel Eladio González Quintana llegó a Burundi por primera vez para inaugurar la misión diocesana de Ntita,, en 1970.

Ahora se cumplen 50 años de aquel momento en el que la diócesis asturiana dio el paso de enviar a sacerdotes a una misión. Después vendrían más: Ecuador, Guatemala o Benín, donde se encuentra actualmente. Pero Burundi fue la primera. Y lo hicieron impulsados por dos personas que, a su manera cada uno, jugaron un papel fundamental en el proceso. La primera, fue la religiosa visitandina asturiana Sor Nieves Blanco, quien, estando en un convento en Burundi en aquellos años, animó al entonces Arzobispo de Gitega, Mons. Makarakiza, Presidente de la Conferencia Episcopal de Burundi, a ir a Asturias. →

CARTA DEL ARZOBISPO

"Una agradecida memoria de oro. Burundi"

Pág. 3

EVANGELIO DEL DOMINGO

"Había un propietario que plantó una viña, la rodeó con una cerca..."

(Mt 21, 33-43) **Pág. 3**

ENTREVISTA

Marga Ortiz, directora técnica del Club Montealegre de Oviedo

Pág. 4

www.iglesiadeasturias.org.

ArchiOviedo

www.facebook.com/arzobispadodeoviedo

Archioviedo

Arzobispado de Oviedo

Cosa que hizo el Arzobispo, tras ponerse en contacto con Mons. Gabino Díaz Merchán, ya que la religiosa le había sugerido que "el clero asturiano era muy echado para adelante".

La otra persona fundamental fue Luis Legaspi. Del entonces Delegado de Misiones dicen quienes vivieron aquel período que "fue el alma de la misión", y que "sin él, no hubiera sido posible". "Él unía a las hermanas –explica Fernando Fueyo, refiriéndose a la comunidad de Hijas de la Caridad que se sumó a la misión diocesana al poco tiempo–, llevó a cabo la conexión con Medicus Mundi, etc". "Ese debe ser el espíritu de la misión diocesana –reconoce Luis Miguel Menes, otro de los sacerdotes diocesanos y misionero en Burundi–. El Delegado diocesano es el que coordina, anima y hace de puente, y allí era la diócesis quien nos enviaba y la Delegación de Misiones quien coordinaba, apoyaba, y quien buscaba gente para ir".

Los primeros años fueron de aprendizaje y adaptación. Y es que "hoy en día llevamos el mundo metido en el bolsillo, –bromea Fernando Fueyo, refiriéndose al móvil–, pero en aquellos tiempos, cuando Mons. Makarakiza nos habló de su país en la visita que nos hizo en el Seminario, tuvimos que buscar en el atlas dónde se encontraba. "No éramos los pioneros en crear una misión diocesana –recuerda Fueyo–. Los sacerdotes vascos ya habían empezado años antes en Ecuador, y los riojanos habían llegado un poco antes que nosotros. Por supuesto, los religiosos llevaban ya mucho tiempo. Pero era novedoso que sacerdotes seculares se lanzaran a esta aventura".

Una aventura en la que, de entrada, encontraron mucha pobreza y falta de medios. "En nuestra zona, Ntita, había una iglesia con suelo de tierra, que la verdad, nos sirvió durante varios años, unas escuelas de catecumenado, y poco más –recuerda Fernando Fueyo–. Los accesos a esa zona eran infernales, los puentes estaban rotos... pero fuimos adaptándonos. Tuvimos la suerte de que algún grupo español que había cerca nos recibió con los brazos abiertos, especialmente los mallorquines, que nos facilitaron su camioneta hasta que recibimos la nuestra, y mientras hacíamos el curso de lengua, nos iban a buscar los fines de semana para recorrer las misiones".

Con los años, la parroquia fue creciendo en variedad de actividades. La población en Burundi vive principalmente dispersa, por lo que las parroquias acaban siendo el centro de la animación social, económica, religiosa y sanitaria de la zona. "Uno de estos ejemplos fue el Hospital Asturias, que hoy, gracias a Medicus Mundi, es centro de referencia. Cuando estábamos nosotros, era un dispensario grande", recuerda Luis Miguel Menes.

Sin embargo, la pobreza o la falta de medios no fueron las únicas dificultades con las que tuvieron que lidiar los misioneros aquellos años. La lengua, el kirundi, lo complicaba todo. "El Arzobispo nos había dicho que era una lengua fácil y que la dominaríamos en poco tiempo, pero pronto descubrimos que aquello había sido más que una mentira piadosa", recordaba entre risas Fernando Fueyo. "Era realmente hermosa, pero muy difícil, y muy distinta a las lenguas europeas. Logramos chapurrearla para defendernos, y tan sólo uno de nosotros, hasta que llegó Ángel González, y le pedimos que se dedicara a ello en exclusiva. Es el día de hoy que todavía la domina".

De arriba a abajo, la misión, con Fernando Simón mientras trabajó en el Hospital Asturias.;la iglesia de Ntita; la comunidad de Hijas de la Caridad y sacerdotes diocesanos; el Hospital Asturias.

El final de la misión se debió a motivos políticos. "Fue lo que trajo la guerra étnica –recuerda Menes–. Primero expulsaron a las hermanas, luego a los sacerdotes... Yo creo que lo que querían era evitar testigos, porque sin europeos, no habría testigos que hablaran". Una tragedia que se veía venir desde hacía años, pues todos habían sido testigos del golpe de Estado del año 1976, y de cómo iban expulsando a religiosos que prácticamente no habían puesto un pie en el país. Hoy todas aquellos recuerdos, y los documentos gráficos de esos años, se encuentran recogidos en este volumen, cuyos beneficios irán destinados a la organización SOS Burundi.

noticias de iglesia

✓ Este **próximo martes dará comienzo el Triduo en honor de los Santos Mártires de Turón**, este año con el lema "Los santos mártires de Turón: las ofensas se curan con la ofrenda".

El martes presidirá la eucaristía y predicará el párroco de San Vicente de Paúl de Gijón y Delegado episcopal de Pastoral Juvenil, el sacerdote D. Manuel Viego Tomás, sobre "Los Santos mártires de Turón y su configuración con Cristo manso y humilde". El día siguiente, miércoles, será el turno del párroco de Turón, D. Enrique Álvarez Moro, sobre "El martirio, pedagogía de una bienaventuranza: preferir morir a dejar de amar".

El jueves, presidirá el párroco de la Basílica de San Juan El Real de Oviedo, D. Javier Suárez, con el tema "Los santos mártires de Turón, cerraron la ofensa con el perdón". Y finalmente el día 9 de octubre, fiesta de los Mártires de Turón, preside y predica el párroco *in solidum* de la Unidad Pastoral de Lugo-Posada José Antonio Bande, quien se centrará en "Los mártires de Turón como educadores para la reconciliación de un pueblo".

Todas **estas celebraciones tendrán lugar a partir de las 18,30 h en el templo de San Martín,** donde está la capilla martirial. Durante esos días, se llevará un ostensorio con reliquias de los mártires a los enfermos de Turón.

✓ A partir de este **lunes, 5 de octubre, comienza de nuevo "Ora '30"**. Hacía siete meses desde la última vez que pudo realizarse esta iniciativa de manera presencial. Se trata de treinta minutos de oración en la iglesia del monasterio de San Pelayo en Oviedo, para rezar con la comunidad religiosa de benedictinas. Todos los lunes del año, de ocho y media a nueve de la noche.

CARTA DEL ARZOBISPO

Agradecida memoria de oro: Burundi

Es pequeña la tarta para tanta vela de agradecimiento. Cincuenta años, dicen los antiguos, representan la "mitad de la vida". Y lo celebramos como se debe, porque cincuenta años no es una cifra cualquiera. Es lo que un puñado de asturianos, en su mayoría sacerdotes, han querido rememorar en estos días con unas páginas todas ellas traspasadas por la gratitud de lo mucho que ellos recibieron mientras iban a dar. Es la ley que siempre acompaña el toma y daca cristiano.

El escenario fue Burundi, donde tuvo comienzo en los últimos tiempos, la entrega misionera de nuestros curas asturianos. Luego vendrá Benin, que es la que yo he conocido ya como arzobispo de Oviedo. Y entre medio, también aparecerán Guatemala y Ecuador. En cualquier caso, se trata de una página de misión cristiana, como tuvo comienzo precisamente el envío misionero de aquellos primeros discípulos tras la Ascensión de Jesús a los cielos. Toda la historia cristiana e incluso la que preparó la llegada del Mesías esperado, tiene la impronta viajera de quien te invita a asomarte a otros horizontes y otras tierras. Se le dijo aquel hombre de Dios que Él se escogió para formar de él un pueblo: "sal de tu tierra y vete a la que yo te mostraré" (Gén 12, 1). Abraham contaría cada noche las estrellas, sabiendo que más serían los hijos que nacerían de su fidelidad. Y algo parecido les dijo Jesús a sus discípulos en el trance de su despedida: "Id al mundo entero y predicad la buena noticia a toda la creación" (Mc 16, 15). Así ha sido la historia cristiana en sus dos mil años de andadura.

Salir de tu tierra, de tu lengua, de tu ámbito familiar y amistoso, para aventurarte a lo que Otro te indicará sin más certeza que la de fiarte confiado en su divina Providencia que jamás defrauda. Salir de la tierra en esta historia salvadora que la Biblia relata, es dejarse llevar continuamente por Dios, fiarse de Él, y no adueñarse de cuanto cómodamente podríamos controlar con todos nuestros filtros y seguridades. Es aceptar que la trama de mi vida, los hilos de mi biografía, no son objeto de mi voraz apropiación. Todo un misterio que me empuja al éxtasis que me anima, al éxodo que me saca, a la certeza de que mi vida sólo descansa en Dios. Sólo quien se deja llevar, quien se deja salir, puede recorrer los caminos trazados por Dios en los que nos irá desvelado y revelando su propio misterio abriendo para mi bien su Corazón, a fin de que el mío aprenda a latir su pálpito divino.

Es una alegría poder recabar el testimonio, hecho de recuerdos y vivencias, que nuestros misioneros fueron escribiendo cada día en el libro de la vida, que ahora reseñan en esas páginas de un libro que recogen sus vivencias africanas cuando se cumplen los cincuenta años de la llegada a Burundi de la primera misión asturiana. Esas páginas son un diario viajero, el de unos peregrinos convencidos que han renunciado a ser turistas de afición. Y una vez que has dado el paso y has hecho el equipaje ligero, entonces descubres cómo el Señor no juega con tu felicidad… si tú no banalizas su fidelidad.

Es aquí donde entra el guiño de Dios que se agazapa para poder sorprendernos si nosotros nos dejamos sorprender por su infinita creatividad que es indomable ante el secuestro que con chantaje nos infligen el cansancio ahíto de aburrimiento y la rutina llena de monotonía. Pero el Señor se sacude esas lacras y vuelve a intentar cada día captar la atención del corazón en una aventura siempre despierta y atrevida. Si supiéramos dejarnos provocar por la constancia tenaz de un Dios persuasivo y respetuoso, veríamos el horizonte de nuestro andar cotidiano sorprenderse hasta hacernos exclamar con el estupor que su paso por nuestro mundo hace ya dos mil años, provocaba en todas las buenas gentes.

***+ Jesús Sanz Montes**, Arzobispo de Oviedo*

Evangelio del día

Mt 21, 33-43

Escuchad otra parábola: «Había un propietario que plantó una viña, la rodeó con una cerca, cavó en ella un lagar, construyó una torre, la arrendó a unos labradores y se marchó lejos. Llegado el tiempo de los frutos, envió sus criados a los labradores para percibir los ñutos que le correspondían. Pero los labradores, agarrando a los criados, apalearon a uno, mataron a otro y a otro lo apedrearon. Envió de nuevo otros criados, más que la primera vez, e hicieron con ellos lo mismo. Por último, les mandó a su hijo diciéndose: "Tendrán respeto a mi hijo". Pero los labradores, al ver al hijo se dijeron: "Este es el heredero: venid, lo matamos y nos quedamos con su herencia".

Y agarrándolo, lo sacaron fuera de la viña y lo mataron.

Cuando vuelva el dueño de la viña, ¿qué hará con aquellos labradores?». Le contestan: «Hará morir de mala muerte a esos malvados y arrendará la viña a otros labradores que le entreguen los frutos a su tiempo». Y Jesús les dice: «¿No habéis leído nunca en la Escritura: "La piedra que desecharon los constructores es ahora la piedra angular. Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente"? Por eso os digo que se os quitará a vosotros el reino de Dios y se dará a un pueblo que produzca sus frutos».

"Aprenden a ser mejores pasándolo bien"

Marga Ortiz es la directora técnica del Club Montealegre de Oviedo que celebra su 50 aniversario

¿Cómo nace el club Montealegre?
En 1969 un grupo de padres se da cuenta que hay un ámbito el del tiempo libre que es aprovechable a la hora de formar a sus hijas en distintos aspectos. Era un proyecto pionero porque entonces no había todas las actividades extraescolares y de tiempo libre que hay ahora. Su objetivo es la formación integral de las niñas, desde el punto de vista humanista cristiano, que se lo pasen bien aprendiendo a ser mejores. El proyecto, que está abierto a todas las jóvenes que quieran participar, se apoya en la colaboración con los padres y en la orientación personal, porque cada persona es singular, con actividades y con una monitora que va siguiendo ese proceso de crecimiento. Es un aprendizaje que suma porque nuestra idea es crear un espacio en el que las niñas se conozcan a sí mismas, vean sus potenciales y los fomenten, y que también mejoren donde son quizá más débiles, pero que ellas mismas sean las protagonistas de ese proyecto de crecimiento. Siempre adaptado a sus necesidades y edad.

¿Qué actividades se realizan?
El estudio es la actividad de los jóvenes, es su trabajo y le damos mucha importancia a ese aspecto. Se imparten también técnicas en ese sentido adaptadas a sus particularidades para que tengan un mejor rendimiento. Todos los viernes tenemos distintas actividades: pintura, teatro con el que he visto mejorar mucho a niñas que son más tímidas o introvertidas, ballet o distintas disciplinas deportivas. Hemos hecho también un aula de mascotas y les ha encantado. Organizamos además actividades extraordinarias los fines de semana que pueden ser hacer surf, tirolina, etc. y en Semana Santa y verano se hacen campamentos de distinta temática adaptados a las edades de las niñas, a lo que van precisando.
Siempre con la implicación de las familias que son una pieza clave. Como les digo a los padres que tienen ahora hijos en edad del club ellos son los que saben qué actividades son buenas para ellos.

¿Y también de pastoral?
La pastoral es muy práctica. Las niñas te piden creatividad y para ello llevamos a cabo por ejemplo el método del caso:

Marga Ortiz.

"Mamá te pide que la ayudes, ¿y tú cómo reaccionas?". Ellas son capaces ver con espíritu crítico lo que habría que hacer, pero que no se hace a veces por pereza. La piedad es también una parte de nuestra formación, nuestro fondo es cristiano y ahí está Dios y queremos que las niñas sean amigas de Jesús y que sepan que Dios está en su vida.

El crecimiento personal de las niñas es el objetivo de esta asociación juvenil del Opus Dei

¿Cómo es la relación con las jóvenes que han pasado por el club?
A mí me hizo mucha ilusión una foto que salió en el periódico el año pasado cuando comenzamos con los actos del aniversario en la que se veía a una señora con sus hijas y sus nietas que todas habían sido parte de Montealegre. Es impresionante pensar que tú estás formando personas que su día a día van a vivir valores que has estado trabajando con ellas, es un proyecto muy ambicioso. He visto casos de niñas que han mejorado mucho en algún aspecto de su vida con una monitora que ha estado pendiente de ellas. Además del valor de la amistad que tanto se vive también. Es otra forma de trabajar que sí recoge frutos.

A pesar de la pandemia, ¿se ha podido realizar alguna celebración por el cincuenta aniversario?
En marzo estaba prevista una misa en la Catedral en la que queríamos reunir a todas aquellas personas que habían tenido relación con el club. La situación lo impidió, pero no hemos dejado pasar el año y esta tarde a las siete en la Catedral tendremos la celebración presidida por el Sr. Arzobispo a la que está invitado todo el mundo que nos conoce y que ha pasado por Montealegre porque sin ellos no hubiese sido posible.
Hemos presentado un proyecto de voluntariado muy bonito que se basa en la idea de que todo el mundo que tenga sesenta minutos puede ayudar. Comenzó como un proyecto de acompañamiento que con el covid se debió cambiar y ahora se está haciendo otro, en colaboración con la Cocina Económica, de preparación de bolsas y comida para llevar los sábados y domingos. Se busca que los viernes que es cuando se hace el reparto haya familias que se impliquen y hagan la cantidad de bocadillos que puedan. No todo el mundo puede ir a la Cocina Económica o buscar a personas que necesiten esta ayuda, y este tipo de voluntariado también es necesario.